

No piense en escuchar. ¡Escuche!

†Rubén Feldman González

Escuchar sin lenguaje es escuchar sin la palabra hablada y ni siquiera pensada.

Mirar sin el pasado es mirar sin las múltiples imágenes de la memoria de relaciones, cine, TV, etcétera.

En el profundo silencio se escucha todo el sonido (no un sonido) al mismo tiempo en el cerebro mismo.

Si la palabra pensada (o pensamiento) regresa a la conciencia, entonces se escucha eso, pero también, al mismo tiempo, todo el sonido perceptible. Escuchar así es la paz, la bienaventuranza.

Escuchar todo el sonido al mismo tiempo es el fin de la búsqueda de experiencia: buscar provecho, posición, fama, dinero, placer, sexo, entretenimiento, musiquita, etcétera.

Una mente que escucha sin palabra ni pensamiento no está condicionada por ningún producto del pensamiento humano: ideología, filosofía, metafísica, racismo, religión organizada, etcétera.

Esa mente está en lo sagrado. No cae en las organizaciones religiosas jerárquicas.

Esa mente puede realmente dialogar y explorar en la verdad.

Todo lo que la mente conoce se ha vuelto palabra, memoria, IMAGEN y pensamiento.

Pero al ir percibiendo todo lo que es perceptible al mismo tiempo, comienza la mente silenciosa, la mente en paz.

En Percepción Unitaria todo el sonido es un solo sonido.

Esa mente es una bendición para el individuo y para la sociedad.

Esa mente no comienza discusiones ni guerras.

Esa mente explora sin temer aquello que pueda descubrir.

Durante milenios nos han enseñado a estar con la mente ocupada y no nos han enseñado a vivir con la mente silenciosa y en paz.

Sólo esa mente en silencio puede relacionarse y amar.

Una mente ocupada está aislada. La mente se ocupa con la supervivencia, los chismecillos, las ideologías, creencias, información, rechazos y predilecciones.

Cuesta entender que lo que ve es todo lo que hay y que lo único que puede ser es lo que es.

La mente silenciosa que escucha todo el sonido al mismo tiempo (¡ya mismo!) se da cuenta del cuerpo en el espacio. Encarna.

Encarnar es estar completamente (conscientemente) en el cuerpo, aquí y ahora, percibiendo todo lo perceptible al mismo tiempo.

Si el pensamiento, insidiosamente, inútilmente, volviera a aparecer en la conciencia, hay que "escuchar" al pensamiento como si fuera parte de todo el sonido.

No hay que preguntar "cómo escuchar" ni "quién es el que escucha", ya que esas preguntas filosóficas postergan el acto de escuchar y sólo llaman a inútiles especulaciones del pensamiento.

La Filosofía es un dispositivo para que se haga imposible salir del pensamiento (Ámbito C).

No piense en escuchar. ¡Escuche! ❖

"Durante milenios nos han enseñado a estar con la mente ocupada y no nos han enseñado a vivir con la mente silenciosa y en paz.

Sólo esa mente en silencio puede relacionarse y amar.

Una mente ocupada está aislada."